

¿Humanismo o bestialismo?

¿Es extremo el planteamiento que hago en el título ante la disyuntiva la que se enfrentan nuestras sociedades “occidentales”? Después de la muestra del desencanto que ha roto –veremos si definitivamente o no- el bipartidismo en España, está claro que el conjunto europeo se sitúa en una perspectiva de profundizar en las prácticas neoliberales, con esos ejemplares que van desde los tímidos gruñidos del ogro alemán (cuando dice que el proyecto europeo no es social) hasta los nada escondidos y malos modos racistas y xenófobos de una buena parte de la derecha francesa, o bien en una perspectiva más humanista que sitúe al ser humano en el centro del proyecto común (y que va desde los tímidos, por acojonados, socialdemócratas, españoles incluidos, hasta los “a las claras” radicales en su mensaje, como PODEMOS, que irrumpe con aire fresco, con una fuerza tan sorprendente como esperada).

Se hace imprescindible plantar batalla política a comportamientos como el del alcalde de Sestao, quien se ha tenido que retractar y pedir disculpar por hablar de “mierda y escoria que había que echar a hostias”, que daría él mismo de ser necesario, a grupos concretos que no le son amables a la vista por aquellas tierras. Se hace también imprescindibles las batallas que van por encima y por debajo de la anterior. Por encima, la de las normativas despiadadas y fetichistas de la Troika, que humillan al ser humano, encorsetado en unas prácticas políticas dirigidas por un pensamiento económico único, que ya está siendo cuestionado en los ámbitos universitarios. Y por debajo, contra las expresiones incomprensibles en las redes de individuos que, realmente, lo que están clamando es la existencia de grandes marturbódromos donde eyacular su jactancia por el asesinato de una persona pública –por muy desafortunada que se crea su gestión pública- o por el deseo de la muerte de un torero después de una grave cogida –por muy en contra que se pueda estar del toreo-. Sí, vuestro déficit orgásmico os lleva a confundir la libertad de expresión con el lanzamiento articulado de sonidos.

Alguien llegó a escribir que quienes pensamos así “no han descubierto que la vida no es un valor absoluto, como sí lo son la verdad y la justicia”. ¿Habrá mayor aberración intelectual y humana? ¿Tu verdad o la mía?, ¿tu justicia o la mía? Sin los dos (irrepetibles que somos) vivos, ¿de qué estaríamos hablando, lumbrera?

Fecha: 27/05/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL